



Estudio Para Grupos de Crecimiento *Brisas*

ESTUDIO 1363

ACCESO LIBRE AL TRONO DE LA GRACIA

Además de la salvación del alma y la sanidad del cuerpo, que son los dos beneficios más prominentes y más conocidos, el Señor compró para nosotros otros beneficios extraordinarios en la cruz. Por Su muerte en la cruz podemos tener acceso libre hasta el mismo trono de Dios en el cielo. Nosotros tan pequeños tenemos ese beneficio tan grande. Ese privilegio de que podemos mirar hacia arriba y decir: "¡PADRE!"; y nuestra voz llega al Trono y es oída y atendida.

En los días del Antiguo Testamento no era así. Vemos que el pueblo de Israel, con todo y ser el pueblo del Señor, pues los llama Sus hijos, no podían llegar con su oración arriba al cielo. Solamente los levitas: Sacerdotes y Sumos sacerdotes, y hombres como Moisés y David, tenían acceso para ser atendidos, y en forma muy especial. Para alcanzar el perdón, el pueblo tenía que llevar ciertos y determinados animales que el sacerdote sacrificaba. Este derramamiento de sangre **cubría el pecado**. Los sacerdotes eran los únicos que podían llevar los sacrificios del pueblo a través de sangre de animales que ellos derramaban en el altar a favor de su pecado, para que fueran perdonados por el Dios del cielo.

El pecador no tenía derecho de ir cara a cara con Él a pedirle perdón y decirle que estaba arrepentido. Es decir, que no tenía acceso de ir personalmente a Su Trono. El sacrificio de Jesús en la cruz abolió los sacrificios de animales. *Fue el perfecto sacrificio y ahora es el Sumo Sacerdote a través de quien tenemos acceso al Trono de Dios, en cualquier momento y en cualquier parte.*

En el templo había un velo muy grande que separaba el lugar Santo del Lugar Santísimo y que solamente el sumo sacerdote podía atravesar una vez al año para derramar sangre por el pecado del pueblo. En Mateo 27:51, dice la Biblia, que en el momento en que Jesús entregó el espíritu, la tierra tembló, se partieron las rocas, se abrieron los sepulcros y **EL VELO DEL TEMPLO SE RASGÓ EN DOS DE ARRIBA HACIA ABAJO.**

¿Qué significa esto? Que ahora no era a través de los sacerdotes, era a través de Cristo que podíamos llegar hasta el Trono del Dios del cielo. Ahora todo creyente en Jesucristo íbamos a ser cada uno un sacerdote. Tendríamos acceso libre al trono del Señor a través de Jesús, que en la cruz nos limpió, comprándonos, limpiándonos, salvándonos con Su Sangre derramada en el Calvario.

¿Dónde menciona la Biblia eso en forma más clara? En la carta a los Hebreos 4:14, dice:
"Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión."

Ahora tenemos un Sumo Sacerdote alto, que penetró a los cielos; Jesús el Hijo de Dios, que fue tentado en todo, pero sin pecado, (Hebreos 4:15). A través de Él podemos acercarnos con confianza al trono de la gracia para alcanzar misericordia y ser socorridos en el tiempo oportuno, (Hebreos 4:16).

Antes, en el Antiguo Testamento, los que se arrepentían tenían que venir con el animal para el sacrificio y el sacerdote lo mataba y derramaba la sangre del mismo para poder reestablecer la comunión del pecador con el Señor. Se hacía un sacrificio y esa persona volvía a estar en comunión con el Dios del cielo.

Ahora no hay que sacrificar animales, ya Él mismo sacrificó Su propio Cordero en la cruz a favor de nosotros. No hay que ir donde esté un sacerdote, porque ahora tenemos a Cristo Jesús, el Hijo de Dios, nuestro Sumo Sacerdote, que fue exaltado en los cielos y está a la diestra del Padre e intercede día y noche por nosotros. A través de Él alcanzamos misericordia en Su presencia. Hoy todos aquellos que venimos a Cristo tenemos el privilegio de que en cualquier lugar podemos hablar con Dios. Sea en nuestra casa, en la iglesia, en el auto o en la calle, simplemente podemos cerrar los ojos y decir "PADRE", y Dios nos responde. Jesús intercede por nosotros, Él es quien compró para nosotros la victoria en la cruz del Calvario.

Ahora no hay que sacrificar animales, ya Dios mismo sacrificó Su propio cordero. En la carta a los Hebreos 7:25, dice:

“Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.”

Cristo salva perfectamente a todos los que por Él nos acercamos a Dios, porque Él vive siempre para interceder por nosotros. Eso significa que tenemos UN SALVADOR, UN REDENTOR y, UN CRISTO MARAVILLOSO. Tenemos UN ABOGADO a la diestra del Padre, UN INTERCESOR que todo el tiempo está preparado para defendernos. Por eso tenemos que ir a Dios única y exclusivamente a través de Jesús. Nadie más puede representarnos en el cielo ni en la tierra.

No podemos ir a Dios el Padre a través de nadie más que no sea Jesús, porque solamente Él derramó Su SANGRE para limpiar nuestros pecados.

Para ir al Padre tenemos que hacerlo a través del ÚNICO que en la cruz murió por nosotros, el ÚNICO que derramó la Sangre que limpió el pecado, que subió victorioso, sin pecado a la diestra del Padre para ser abogado de todos los que creen al Evangelio: CRISTO. Sólo ÉL salva. La doctrina más grande y fundamental de los apóstoles es que sólo Cristo salva. ¡**SÓLO CRISTO SALVA!**

A través de Cristo tenemos acceso libre diariamente hasta el trono de Dios con nuestra oración. Por la fe en Él podemos hablar cara a cara con Él todos los días.